

## CENSO DE POBLACION

### GUIA PARA LOS AYUNTAMIENTOS

Por D. C. Miranda y D. M. de Miguel

OFICIALES DEL INSTITUTO GEOGRAFICO Y ESTADISTICO

La mencionada GUIA, con auxilio de la cual se resuelven facilmente cuantas dudas puedan ocurrir respecto a inscripcion de los habitantes en sus cédulas, ratificación de éstas, es ahora de absoluta necesidad para cuantas personas y corporaciones deben intervenir en las operaciones censales.

Los pedidos a D. Carlos Miranda, Instituto Geográfico y Estadístico, Madrid, Precio: una peseta; seis ejemplares, cinco pesetas; doce, nueve pesetas.

## ADVERTENCIA

Con motivo de la festividad del día, mañana no se publica este periódico.

## HOY COMO AYER

Lo contrario de lo que debía esperarse de la implantación de la autonomía con respecto a nuestras relaciones con los Estados Unidos, es lo que desgraciadamente está sucediendo.

Cualquiera creería que después de haber atendido en el asunto los menores deseos de aquella República debía esperarse de su gobierno un mayor respeto a las prácticas del derecho internacional.

Que no es así se prueba con la sola lectura de los telegramas de algunos diarios, en los que se acusa una efervescencia nunca igualada, por los centros filibusteros de aquel Estado, que a la luz del día y a ciencia y paciencia de las autoridades yankees preparan sus trabajos contra nosotros, prodigando en las columnas de los periódicos americanos las mayores enormidades e invenciones encaminadas, como es de suponer, a inclinar el ánimo de McKinley, a lo que desde sus principios fué el supremo interés de los laborantes.

Como estos hechos no pueden negarse, suponemos que no habrá nadie por candoroso que sea, que conceda la menor certeza a las protestas de amistad de un pueblo de tan ancha conciencia que juzga competente el cumplimiento de sus deberes para con una nación de quien se vende amiga, atizando al mismo tiempo la hoguera de la rebelión de sus colonias.

Esta es la verdad de los hechos y contra ella no cabe oponer palabras que se ven desmentidas por la fuerza incontrastable de los actos.

No hemos figurado afortunadamente entre los que un día si y otro también sentían cruzar sobre el rostro el látigo yankee, sacando a relucir la trompa épica y pidiendo al Gobierno la inmediata declaración de guerra en el momento que repetían aquellos Estados cualquiera de los muchos abusos a que nos tienen hechos. La guerra no nos conviene ni a unos ni a otros: esto es indudable.

El porvenir de la patria no se presenta demasiado sereno para recargarlo con nuevas complicaciones.

La cuestión no consiste, pues, en dar un paso impudicada del que seguramente habríamos de arrepentirnos, sino en hacer entender a los hombres de Casa Blanca

que afortunadamente y aún en medio de nuestras desgracias, no nos sentimos dispuestos a transigir con una intervención que tan claramente repugna nuestro honor nacional.

Hágase esto sin dejarse seducir por los que continuamente piden actitudes extremas, quizá por mirar la realidad con cristales demasiado rosados.

Una protesta digna, reposada y correcta, será lo mejor que podemos hacer en la seguridad de que por otros caminos a que no estamos acostumbrados, afortunadamente, no se conseguiría otra cosa que dar la razón a los procederes de quien sin duda no conoce bien el temple del alma nacional.

Como si no fueran bastantes las incorrecciones que ha tenido para con nosotros la poderosa República auxiliando solapadamente los trabajos de los filibusteros y facilitándoles a más del apoyo moral, armadas, hombres y recursos pecuniarios, ahí está aprobada la proposición de Sherman solicitando la caridad de los Estados Unidos a favor de los pobrecitos concentrados, en quienes tuvieron los insurgentes sus más eficaces auxiliares.

El comentario a esta vergonzosa noticia dan hecho las palabras de Estrada Palma, a quien perdonamos los insultos que se atreve a dirigir a los españoles, porque de ciertas bocas ofendidas más los elogios que las censuras.

## FILIPINAS

Los filibusteros en Hong-Kong. Se ocupan algunos periódicos del acto imprevisto de llevar a Hong-Kong a los cabecillas sometidos recientemente.

La Epoca, tratando del asunto, dice muy razonadamente que en el mal centro donde van a vivir Aguinaldo, Llanera y los demás jefes rebeldes, no sería extraño que las ideas antiespañolas volvieran a dominarlos y a explotarlos, convirtiéndose Hong Kong, respecto de Filipinas, en cosa parecida a lo que son, respecto de Cuba, Tampa y Cayo Hueso.

Es tanto más de temer que así suceda, cuanto que nosotros—añade un colega—hemos de confesar ingenuamente que no creemos ni una pizca en la sinceridad de esa gente, ni en sus exageradas protestas de amor a España.

Se han sometido por que han visto claro que no iban más que a la ruina y a la muerte continuando la guerra.

Pero ha habido algo para que los que hace año y medio se alzaron, teniendo por programa principal y casi único la degollación de los españoles, conviertan sus odios en ardiente amor a los castillos y a nuestra patria?

En Hong-Kong viven los Cortes, los Baza, la viuda de Rizal y los demás ojalateros, organizadores x auxiliares de la rebelión.

Son pocos, pero activos y listos. Con sus mentidas historias han sabido desacreditar allí a los españoles, presentarnos como tiranos crueles y sanguinarios, y hacer simpática la causa insurreccional entre la misma población europea y en la prensa inglesa de Hong-Kong.

Con ellos van a reunirse ahora Aguinaldo y los jefes que le acompañan, y no hay motivo para temer que allí no dedicarán sus odios a rezar por la prosperidad de España.

Es más, si Aguinaldo ha elegido a Hong-Kong para su residencia, como la eligieron los Cortes, Baza y los otros agitadores, es probablemente porque ese puerto es el más cercano y de más frecuente la comunicación con Filipinas.

No trascurre semana sin que de Hong Kong vayan a Manila un par de vapores de pasaje y viceversa.

Conviene, por lo tanto, que sobre el nido de filibusteros de Hong Kong se ejerza buena vigilancia; que el consul de España allí salga de su actividad, que ha permitido a los insurrectos publicar en la prensa de la localidad las mayores patrañas contra nuestra nación, sin que nadie las contradiga, y que se aprovechen las buenas disposiciones de las autoridades inglesas para observar la conducta de los recién llegados y de los que lleguen de Filipinas y para impedir que desde Hong Kong se preparen futuros levantamientos en el Archipiélago filipino.

## Salón Zorrilla

En este teatro estrenó el sábado último El Conde de Villacastell, juguete cómico en un acto original de D. Ramón Pereda.

Sin que la obra sea una maravilla, no deja de revelar en su joven autor condiciones bien estimables para el género.

Así lo entendió el público que llenaba la sala y obligó a salir cinco ó seis veces al proscenio al novel autor entre calurosos y entusiastas aplausos.

Al enviar nuestra enhorabuena al Sr. Pereda, hemos de permitirnos aconsejarle nos dé muy pronto ocasión de hacer justicia a sus felices disposiciones.

## Transformación de la Ciencia Geométrica

Por extraño que parezca, así debemos empezar el juicio crítico que nos merece la lectura de un libro que hemos estudiado a fondo, titulado «La Nueva Ciencia Geométrica», original de D. José Fola Yguosoide, y editado por la casa J. Romá, de Barcelona, con un esmero, que escada con mucho a las obras mejor impresas del extranjero.

Asombroso es, dada la idiosincrasia habitual de nuestro país, avezado a todas las rutinas, que un español, rompiendo contra las tradiciones y litúrgias escolásticas, haya acometido una empresa tan colosal, como la de echar nuevos cimientos a la Ciencia Geométrica, cimentada por la labor de tantos siglos, y amparada por la opinión de los géneos más ilustres, antiguos y modernos, y confesamos que la aparición de semejante libro y la lectura de su índice, nos produjo un movimiento involuntario de desconfianza, que al cabo, somos españoles y no pudimos evitar la ley de nuestra raza, que mira con prevención y recelo todo lo que nos pertenece, y alaba irreflexivamente cuanto viene importado del extranjero.

Sirvanos de ejemplo el ilustre Cajal y el incomparable Villamartin. Lo bueno que en casa tenemos necesita de «marchamo» de Francia ó Alemania, para que circule entre nosotros, como objeto de buena ley. Pero dejando aparte estas consideraciones

que nos distraen de nuestro principal objeto, vamos a la Geometría del Sr. Fola.

Comienza por hacer un estudio de verdadera filosofía matemática, encaminada (y esto es lo más curioso) a desterrar la filosofía de la Ciencia numérica. La lectura de los tres primeros capítulos, ya da una idea del poder intelectual y analítico de su autor. Algo con fuso encontramos el concepto aplicado a los infinitamente pequeños que allí se destruyen victoriosamente, refiriéndose al génesis ó formación de la línea geométrica, sustituyéndolos por la idea regeneradora límite.

El autor sabe sin duda alguna, que ese concepto se halla desacreditado y que otros más modernos lo han sustituido, basados en los «infinitamente pequeños»; pero de todas suertes, aceptamos la prioridad que el señor Fola concede al límite geométrico sobre el punto matemático. La lógica de su argumentación resulta allí tan imperante que no existe más remedio que someterse a sus imposiciones.

Lo más superior que encontramos en los referidos tres capítulos, se condensa en la definición de las paralelas por las dos direcciones relativas en número infinito que concede al espacio. Según este nuevo postulado, el infinito de Euclides, no interviene para nada en dichas definiciones.

«Dos líneas paralelas constituyen un estado geométrico formado por dos límites, que tienen dos direcciones comunes, una esencial y otra relativa. Dos líneas oblicuas se hallan constituidas por una dirección esencial común a dos límites que tienen distinta dirección relativa... Nada más sencilla y profundamente racional y lógica que este nuevo rumbo que se da desde los comienzos, a la Nueva Ciencia.

Entramos luego en el capítulo titulado evolución del círculo, página originalísima que sorprende extraordinariamente el ánimo del lector, bien lejos de encontrarse en un libro de Geometría sobre terreno tan nuevo é inexplorado.

¿Y que es la evolución del círculo?

En la apariencia, lo más sencillo; en el fondo la revelación del espacio «movido» por síntesis, ascendiendo ó descendiendo, doblándose ó disminuyendo por mitad en cada período evolutivo.

Este algoritmo apenas se halla esbozado; de lo que puede prometerse la ciencia de tan valiosa adquisición, no hay todavía una idea. No existe la menor duda que cuando obtenga todo el desarrollo que merece, influirá en la completa transformación de aquella, cimentándola sobre un pedestal tan firme y seguro, que resistirá a todas las críticas en lo presente y en lo venidero.

De ahí surge la unidad, que el Sr. Fola, llama «incomensurable ó cúbica».

Cúbica; ¿por qué? ¿Que relación tiene dicha unidad con las superficies cúbicas?

Esto es lo que hemos de ver en los restantes tomos de la obra del Sr. Fola.

Esta unidad se halla constituida en cada cuadrado por la mitad de la diferencia de su lado y diagonal elevada a la segunda potencia, y realiza verdaderas maravillas dentro del círculo, relacionando a éste con el octógono y el cuadrado, mediante afinidades geométricas de un orden altamente Científico.

Bastaría el estudio y aplicación de aquel elemento geométrico, para que ya disputáse

mos de mérito sobresaliente el trabajo llevado a cabo por el Sr. Fola.

No es posible, en el espacio que disponemos hace aquí un análisis detenido de las infinitas aplicaciones que tiene y pueda tener en la Geometría la referida unidad «incomensurable ó cúbica».

El autor la denomina «llave de oro».

Nosotros la calificamos de «piedra angular» de la nueva ciencia geométrica, cuya transformación radical tendrá en aquella uno de sus más sólidos fundamentos.

Pero llegamos al punto culminante de nuestro estudio. Se llega con esta unidad a la resolución gráfica de la cuadratura del círculo como allí se pretende. Hasta delicado y difícil es dar la respuesta.

Indudablemente la interpretación geométrica que, de la ley de solidaridad, da más imperiosa de las leyes que subyugan al Universo, da el Sr. Fola, tiene una fuerza tal, que siguiendo su impulso, no existe otro remedio que afirmarlo.

Las hermosas relaciones de afinidad que se establecen; las armonías que resultan aplicando el número de relación del diámetro a la circunferencia hallado por el autor; las ecuaciones algébricas geométricas que se desprenden de semejante enlace, obligan a decir, que la ciencia ordinaria padece un error secular fortificado por los siglos, más a esto, se oponen las formas analíticas conocidas por todos los algebraístas.

Hemos hecho nuevas experiencias del número escolástico y no hemos salido de los propios resultados.

La aberración de los números, si el Sr. Fola es verdadero, como todo parece así acreditado, no tiene explicación de ningún género.

Solo existe un dato que los condena en la afirmación del propio Sr. Fola, que dice, que «toda realidad gráfica debe tener necesariamente una realidad numérica comensurable ó incomensurable».

La lógica profunda de esta afirmación hace de Pi un enigma a más de las sombras que lo envuelven por referirse a un sujeto geométrico de distinta naturaleza que la línea curva, cuya sucesión es continua y no poligonal; por que no hay motivo por incomensurabilidad para que se rompa en absoluto todo vínculo entre el círculo por un lado, y el cuadrado y octógono por otro, por que la incomensurabilidad puede establecer perfectamente signos característicos de relación, y he aquí el dilema: solidaridad, belleza, perfección y armonía con el número de Fola, ó divorcio, desvinculación y cálculos aproximativos con el número escolástico.

Asíntomas verdaderamente fallar en redondo esta cuestión tan importantísima, no por temer ni convicciones, sino porque el problema pide jueces de mayor autoridad científica.

Algunos periódicos de Madrid y provincia han abordado valientemente esta cuestión, adjudicando el premio de la victoria al autor de la Nueva Ciencia Geométrica, y otros conocemos, procedentes de personas ilustradas, que auguran el más lisonjero éxito a los estudios y experiencias que se han realizado.

Esto no impide para que desde luego se reconozca el mérito originalísimo y científico en la obra que nos ocupa.

Sólo deseáramos que ahora no acontezase

La madre y la hija, que cuando estaban los dos muchachos solían pararse a hablar conmigo, ya no se dejaban ver; sino al traerme el café; desapareciendo inmediatamente.

La ausencia de la madre me era muy poco sentida, porque no demostraba un alma compasiva; pero respecto a su hija, sin ser hermosa, tenía cierta dulzura en sus miradas y expresiones, que me dejaba yo de estimar: cuando al presentarme el café decía *lo he hecho yo*, me parecía siempre excelente; pero cuando decía *lo hizo mamá*, eran lavaduras.

Viendo tan de tarde en tarde criaturas humanas, dediqué mi atención a algunas hormigas que venían sobre mi ventana, a las que alimentaba tan sumtuosamente, que en breve trajeron un ejército de ellas, y llenaron toda la ventana.

Llamaba igualmente mi atención una hermosa araña que tejía su tela en una de mis paredes; alimentábala con moscas y mosquitos, y se llegó a, de masticar a punto de venir a mi cama y a mi mano a buscar su alimento.

¡Ojalá no hubiese recibido visita de

ce juramento de no volverme a separar de él, no, jamás.

¡Ah! ¡cuál consuela y eleva el alma la sincera enmienda de haber faltado a la religión!

Lei y lloré más de una hora; alcéme después lleno de confianza en que Dios estuviese conmigo y hubiese perdonado mi delirio: desde aquel feliz momento mis desgracias, los tormentos del proceso, y hasta el casi seguro patíbulo me parecían poca cosa.

Contemplábame feliz sufriendo, porque sufrir con ánimo resignado es obedecer al Señor.

Por fortuna yo sabía leer la Biblia, es decir, que no la juzgaba como en otro tiempo bajo la mezuquina crítica de Voltaire, burlándome de aquellas expresiones que sólo son falsas ó ridículas a los ojos de la ignorancia y de la mala fe, porque estas no son capaces de comprender su verdadero sentido.

Representábase claramente como el verdadero código de la sanidad, resultando exacto de la verdad; y conocía yo que la delicadeza que se ofende por algunas imperfecciones en

ce juramento de no volverme a separar de él, no, jamás.

¡Ah! ¡cuál consuela y eleva el alma la sincera enmienda de haber faltado a la religión!

Lei y lloré más de una hora; alcéme después lleno de confianza en que Dios estuviese conmigo y hubiese perdonado mi delirio: desde aquel feliz momento mis desgracias, los tormentos del proceso, y hasta el casi seguro patíbulo me parecían poca cosa.

Contemplábame feliz sufriendo, porque sufrir con ánimo resignado es obedecer al Señor.

Por fortuna yo sabía leer la Biblia, es decir, que no la juzgaba como en otro tiempo bajo la mezuquina crítica de Voltaire, burlándome de aquellas expresiones que sólo son falsas ó ridículas a los ojos de la ignorancia y de la mala fe, porque estas no son capaces de comprender su verdadero sentido.

Representábase claramente como el verdadero código de la sanidad, resultando exacto de la verdad; y conocía yo que la delicadeza que se ofende por algunas imperfecciones en



como acontece siempre: que no sean los extraños quienes nos den la pauta del elogio ó de la crítica.

Estúdiese bien y de conciencia la obra del Sr. Fola, más por honra y gloria nuestra, que no deba á otro que á su país el premio lionjero á que se ha hecho acreedor por su colosal esfuerzo en pro de las ciencias matemáticas.

## GLORIAS NACIONALES

### Conquista de Tortosa

31 de Diciembre de 1148

Seis meses duró el sitio que á Tortosa puso con buen golpe de gente y aprestos el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV; seis meses de lucha no interrumpida, de contienda heroica y legendaria, como eran las de aquellos tiempos en que un pueblo oprimido por odioso invasor buscaba su perdida libertad y el respeto á sus tradiciones; ejemplos impercederos de entereza y bravura que entrañan las luchas en que el doble sentimiento de religión y patria da calor y vida, páginas inmortales por lo que significan en la historia de la humanidad y en la historia de los respectivos pueblos, y fuentes inagotables donde beber pueden quienes pretenden tomar ejemplo de cómo se porta el humano ser cuando defiende el hogar y la religión que le legaron sus mayores.

Obedeciendo á los deseos que tenía de conquistar á Tortosa, Ramón Berenguer IV solicitó la protección del Papa y el auxilio del señorío de Génova, y publicada que fué por Su Santidad la santa cruzada, reunieron en Barcelona numerosos príncipes y poderosos señores, entre ellos el arzobispo de Tarragona, el obispo de Barcelona, la vizcondesa de Narbona, heroica y varonil mujer que guiaba las tropas de su señorío, el conde de Pallars, Guillermo de Moncada, Ramón Folch de Cardona, Guillermo de Montpellier con sus hijos, Pedro Beltrán y Guillermo y Alberto de Castelvell.

El primero de Julio de 1148 llegó la expedición á las cercanías de Tortosa, y sin perder tiempo comenzaron á cortar todas las comunicaciones por donde la plaza podía recibir auxilios, organizando el ejército en tres divisiones: una formada por la infantería genovesa y la mayor parte de la catalana; otra, al mando del conde de Barcelona y de Guillermo de Moncada, compuesta por casi toda la nobleza catalana y de los señorios colindantes con Cataluña, y la tercera formaba la los templarios y la gente más dura y aguerrida de otras naciones.

Desde Julio hasta Septiembre pelearon sitiadores y sitiados con coraje y decisión, sin que aquellos pudieran conseguir grandes ventajas, no obstante las numerosas y formidables máquinas de batir que hacían jugar contra los muros de la plaza. Ya finando el último de los citados meses, pasó la plaza á poder de los sitiadores, refugiándose los árabes en la Zuda ó ciudadela, donde continuaron rechazando las acometidas de los cristianos. Agotadas sus fuerzas por tan persistente y costosa lucha, pidieron al conde de Barcelona suspensión de hostilidades, ofreciendo entregar la plaza si en el término de cuarenta días no recibían auxilios de Valencia.

Espiró el plazo señalado, y por no haberse recibido los socorros esperados, los moros rindieron la ciudadela de la que tomó posesión Ramón Berenguer el último día del año 1148.

## PROTESTA

La medida del tiempo nos depara penas, ansias, disgustos, desengaños... en fin, nos sale cara.

¡Buen nos ha fastidiado el que inventara la tontería de contar los años!

Porque sin ella nadie viviría en perpetua agonía,

ni los más viejos se crearían viejos, pues como en la memoria

se berran los albores de la historia, siempre la muerte se veía lejos.

Yo, que me empeño en rechazar airado la idea de llegar á los cuarenta,

solo tendría en cuenta,

para saber mi edad, lo que he gozado,

[y acaso pensaría

que no había nacido todavía]

SINESIO DELGADO

### Gastos de la campaña

Desde que principió la campaña de Cuba se han remitido 172.000 fusiles, 10.000 carabinas, y 72 millones de cartuchos sistema Mauser español.

Por este armamento y municiones, se ha satisfecho á diferentes casas extranjeras la enorme suma de pesetas 36.200.000, suponiendo el descuento de 30 por 100 como promedio.

Si á esta cantidad añadimos lo adquirido para la Península Puerto Rico y Filipinas, se comprenderá el vehemente deseo de que fuese un hecho la producción nacional del nuevo fusil y su cartuchería.

Hoy tenemos en Oviedo una producción anual de 30.000 fusiles Mauser, que puede elevarse á 45.000, si así se cree conveniente. Y las fábricas de Toledo y Pirotecnia de Sevilla pueden producir toda la cartuchería que sea necesaria.

### EL MENSAJE DE WEYLER

El general Weyler entregó ayer al señor ministro de la Guerra el Mensaje que dirige á la reina contra las frases consignadas en el Mensaje de Mac Kinley á las Cámaras norteamericanas, y cuyas frases el exgobernador general de Cuba considera ofensivas para él y para el ejército español.

Parece que el ministro de la Guerra dió cuenta al presidente y á alguno de sus compañeros, de la protesta del marqués de Tenerife, anunciando que su publicación era materia pensable.

En su virtud, el señor ministro de Gracia y Justicia ofició á la fiscalía del Tribunal Supremo, para que se procediera á la denuncia de los periódicos que insertaran la protesta del general Weyler.

Publicarán la protesta, no obstante, *El Nacional*, *El Correo Español*, *El Siglo Futuro*, *La Correspondencia Militar* y *La Epoca*, todos los cuales, según nos aseguraron, fueron anoche denunciados.

El ministro de la Gobernación dió órdenes para que fueran detenidos todos los telegramas y telefonemas que contuvieran la protesta del general Weyler.

Aparte del acuerdo referente á denunciar periódicos, el gobierno no ha tomado resolución alguna.

Se dijo anoche que el marqués de Tenerife había recibido un aviso del ministro de la Guerra ó del capitán general de Madrid, para que permaneciera en su domicilio hasta nueva orden; pero varios ministros negaron rotundamente que se hubiera acordado semejante medida, ni otra alguna, como asimismo que haya de acordarse hasta el Consejo que se celebrará hoy en la Presidencia.

*El Globe* anuncia lo siguiente:

«La nueva hazaña del general Weyler para ya de los límites de lo tolerable, y el Gobier-

no, que se reunirá hoy en Consejo, adoptará los acuerdos procedentes. Tenemos absoluta seguridad de que los excesos literarios del exgobernador general de Cuba obtrarán la respuesta debida.»

Los ministros han guardado reserva absoluta respecto á su criterio en cuanto se refiere á la línea de conducta que habrán de trazarse en el Consejo.

A lo que parece que desde luego se procederá á abrir una información minuciosa para averiguar la intervención que el marqués de Tenerife ha tenido en la publicación de su protesta en varios periódicos.

Se ha dicho que varios generales tienen el propósito de publicar un documento adhiriéndose á la protesta de Weyler, pero en los centros oficiales ha sido negado terminantemente este rumor.

La protesta fué entregada en el ministerio de la Guerra, para su curso reglamentario, con una extensa comunicación científicamente razonada, en que el general Weyler defiende su gestión en Cuba, y singularmente lo referente á la concentración de campesinos.

#### La prensa y Weyler

*El Progreso*:

«Es enérgica, (la protesta) digna, varonil; así deben hablar los soldados españoles que aman á su patria y á los prestigios del ejército.»

La protesta del general Weyler, contenida en una respetuosa y breve exposición á la Reina, ha provocado medidas de rigor, y en virtud de las cuales anoche fueron secuestradas las ediciones de algunos colegas que la insertaban.

Teme, sin duda, el Gobierno que se o'enda Mac Kinley, y vela por el honor de este más que ha velado por el de nuestro ejército y nuestra bandera.

Es el colmo de la indignidad.

Pero cuando se trata de ofensas que manchan á todo el ejército, cuando el agravio viene á morder la honra de aquellos soldados invencibles generosos y valientes, no puede ni debe tolerarse tales acusaciones y el más —cómo?— el único indicado para recoger el guante y levantar enérgica protesta era el general Weyler.»

*El Nacional*:

«Por auténticas que parecieran las referencias telegráficas y postales del Mensaje de Mac Kinley, no quiso el general Weyler fundar sobre ellas reclamación de ninguna especie.»

«Por auténticas que parecieran las referencias telegráficas y postales del Mensaje de Mac Kinley, no quiso el general Weyler fundar sobre ellas reclamación de ninguna especie.»

Cuando ha conocido el texto oficial, llega ante el Trono sin apresuramientos ni arrogancias, pidiendo satisfacción de ultrajes que debieron merecer del Gobierno respuesta inmediata y decorosa.

Puede el Gabinete del Sr. Sagasta dejar en medio del arroyo los prestigios militares. No importa.

El Ejército de Cuba, representado por el ilustre caudillo á cuyas órdenes ha conquistado tantos laureles, se alza hoy ante la Reina pidiendo reparaciones que no pueden negarse allí donde la alta estimación se hace del honor de las armas españolas.»

*El Imparcial*:

«Que en España existe vivísimo anhelo de protesta contra el proceder de los norteamericanos es innegable; pero lo es también que no se considera al marqués de Tenerife como la persona más autorizada para iniciar este movimiento deseado de la opinión pública.»

De otro lado, ninguna persona de buen sentido estima que ese dique que por nuestro decoro y por nuestro interés se debe oponer á la osadía de los Estados Unidos, pueda fabricarse smontonando palabras en un escrito, sino disponiendo elementos de combate en el ministerio de Marina.

En estas consideraciones nos fundamos para creer que si el gobierno deja circular un documento al que no le sobran ni el vigor

de expresión ni la fuerza del prestigio personal, ese documento hubiera caído en el olvido á las veinticuatro horas de aparecer ante el público.

La protesta denunciada adquiere un relieve de que carece.

Ahora bien, si el general Weyler ha infringido las ordenanzas militares, puede y debe el gobierno restablecer la disciplina con mano enérgica.

Como acto político parécenos el de la protesta de ningún valor, la falta del militar olvidando deberes que ningún otro militar quebranta ya es otra cosa.»

*El Liberal* no emite juicio alguno acerca de la protesta del general Weyler.

*El Globe*:

«Nadie puede creer que se han inferido ultrajes al ejército español por Gobierno alguno.»

Precisamente todo el prestigio, toda la consideración, todas las simpatías que España ha conquistado en el extranjero en estos últimos tiempos, no se deben á inventos de máquinas maravillosas.

No; se deben única y exclusivamente á las virtudes y sabiduría de las instituciones y á la pericia y al valor del ejército, al cual han tributado justas y abundantes en todas partes, si bien lamentando que fuera víctima de una dirección tan desacertada y ruinosa.

Además, esta censura única, y que tan sólo al general Weyler atañe, cae por entero sobre el Gobierno conservador, que hizo nervio de su política y de su vida en el poder, la fa-nesta campaña del general Weyler en Cuba, como se demostraba claramente hace pocos días en una notable correspondencia de un diplomático español, dirigida á un periódico extranjero, cuya traducción reproducimos.»

«Nadie puede creer que se han inferido ultrajes al ejército español por Gobierno alguno.»

Precisamente todo el prestigio, toda la consideración, todas las simpatías que España ha conquistado en el extranjero en estos últimos tiempos, no se deben á inventos de máquinas maravillosas.

No; se deben única y exclusivamente á las virtudes y sabiduría de las instituciones y á la pericia y al valor del ejército, al cual han tributado justas y abundantes en todas partes, si bien lamentando que fuera víctima de una dirección tan desacertada y ruinosa.

Además, esta censura única, y que tan sólo al general Weyler atañe, cae por entero sobre el Gobierno conservador, que hizo nervio de su política y de su vida en el poder, la fa-nesta campaña del general Weyler en Cuba, como se demostraba claramente hace pocos días en una notable correspondencia de un diplomático español, dirigida á un periódico extranjero, cuya traducción reproducimos.»

### NUEVO RÉGIMEN EN CUBA

*Decreto administrativo*

En la *Gaceta* de la Habana de ayer, se publica el decreto ley reorganizando la alta Administración pública en consonancia con el régimen autonómico.

Se dispone en este decreto que desde primero del próximo Enero se suprimirán totalmente la Intendencia general y las administraciones provinciales de Hacienda y la secretaría del Gobierno general.

Determina esta disposición las atribuciones de cada uno de los ministerios, y respecto de la presidencia, es análoga su organización á la de la Metrópoli.

Se crea un centro que se llamará Secretaría del Gobierno general y del Consejo de Gobierno responsable y se especifican las dotaciones asignadas á los altos funcionarios con arreglo á las nuevas plantillas exigidas por la implantación del régimen, cuyos gastos se cubrirán con cargo á los créditos consignados en el presupuesto vigente para atender á las necesidades de las oficinas suprimidas y con el producto de las economías que se han hecho en Hacienda y comunicaciones y su presión de la Junta de colonización, que asciende en junto á 246.000 pesos.

La Junta de autoridades, especie de consejo del gobernador general, que desde antiguo debía ser consultada en casos especiales, pero sobre todo en los de orden público de carácter grave, queda suprimida y todos los asuntos de su competencia pasan, al gobernador general con el Consejo de ministros del Gobierno interior.

Se concede también un crédito de seis mil duros para atender á los gastos de instalación de la presidencia del Consejo.

### Esfuerzo militar de España

La campaña Transatlántica ha publicado un magnífico cuadro gráfico con varios datos curiosísimos sobre las expediciones militares enviadas á Cuba, Puerto Rico y Filipi-

nas, cuya organización se debe al ilustre general Aczárreaga, á quien está dedicado dicho cuadro.

Segun consta en este trabajo, la cantidad de tropas transportadas ha sido la siguiente: á Cuba, 185.277; á Filipinas, 28.774, y á Puerto Rico, 5.048; total, 219.099.

Además por un procedimiento gráfico matemático muy ingenioso se establece la comparación de valor en esfuerzo y coste con relación al presupuesto de ingresos, de los trabajos de organización de las tropas expedicionarias hechos por España en comparación de las realizadas más recientemente por otras naciones que han hecho expediciones marítimas militares.

Y de esa comparación resulta representado el esfuerzo de España por 66 mecapolímetros (unidad de medida), mientras que el de Francia en Madagascar es de 1'67, el de Italia en Abisinia de 2'33 y el del Japón en China de 4'58.

Como se ve, nuestra patria sobrepasa en una proporción enorme á los países mencionados en la magnitud de sus esfuerzos.

«Angela entró; llegó al espejo; dejó resbalarse el rico abrigo de pieles, quedó en cuclillas, escotada, arrebolada aún la tez por la sofocina del sarao, y se miró y expresó en la cara esa rápida, indefinible satisfacción de la mujer que piensa:

«¡No estoy mal! Lo que es hoy, parecían bien á muchos.»

Fué, sin embargo, un relámpago á quella alegría.

Se nublaron los ojos de la dama; cayeron sus brazos pesados á lo largo del cuerpo, y subiendo con negligencia las manos, empezó á desabrochar el corpiño.

Antes del tercer corchete, detúvose.

«Le aguardaré vestida—pensó.

—Al cabo hoy es noche de Año Nuevo. ¡Será capaz de irse en derechura á su cuarto!»

Cuando Angela, resuelta ya, volvió á subir el abrigo y se reclinó en el diván para aguardar cómodamente, el corazón le latía muy aprisa, y tumultuosas sensaciones hacían hervir su sangre y estreñecían sus nervios.

«También no es suya toda la culpa pensaba acusándose á sí propia, táctica usual de los desdichados.

—Yo he dejado que las cosas se pongan así.

Veo que desaparecen las costumbres tan monas de la luna de miel... y transijo.

Veo que se establecen otras secatonas, vulgares... y resignada.

Veo que empezamos á salir cada uno por su lado... y no me atrevo á quejarme en voz alta.

Veo que sólo nos hablamos á las horas de comer... y me da vergüenza de presentarme triste ó furioso.

Esto no puede ser; algo he de poder de mi parte.

La dignidad es cosa muy buena, sí, muy buena...; pero cuando se sufre y se rabia, y e le pasan á una por la cabeza tantas ideas del infierno en un minuto, ¡valiente consuelo la dignidad!»

No era Angela de las mujeres que lloran á des por tres.

Al contrario; aborrecía las lágrimas y los pucheros.

Sin embargo, al concluir el soliloquio, sus pechos que tocía los ojos hámelos... y los froto con desprecio con el pañuelito de Alencáo, que llevaba escondido en el pico del corsé.

«El caso es—pensó impaciente—que voy á tener plantón para rato. Me he venido tan temprano, sin querer tomar ni una taza de té... ¿Qué hora será?»

Como respondiendo á la pregunta de su dueña, el reloj de bronce dorado produjo esa ligerísima trepidación que anuncia que va á

el estilo, es cosa antifilosófica, y muy parecida al orgullo de quien desprecia cuanto carece de formas elegantes.

¡Cuán absurda es la idea de que semejante colección de libros, tan religiosamente venerados, careciese de un origen auténtico! ¡y cuán evidente es la superioridad de estas santas Escrituras puestas en parangon con el Alcorán y la Teología de los indios!

Algunos han abusado de ella; algunos han querido convertirla en un código de iniquidades, en una sacción de sus infames pasiones.

De todo puede abusarse, cierto; pero gozando ha dado el abuso de una cosa derecho para decir que ella sea mala en sí misma?

Jesucristo lo declaró.

Tanto la ley como los profetas, esa venerable colección de libros sagrados, todo se reduce al simple precepto de amar á Dios y al prójimo.

Ahora bien: ¿Por qué semejantes escrituras no han de ser la palabrasiempre viva del Espíritu Santo?

Una vez desarrolladas tales reflexiones en mi mente, concebí el proyecto de reconcentrar en la religión

todas mis ideas acerca de las cosas humanas, todas mis opiniones sobre el progreso de la civilización, mi filantropía, el amor á mi patria, y finalmente todas las afecciones de mi espíritu.

Los pocos días que viví en el cinismo habían producido gran mudanza en mí.

Resentí largo tiempo sus malos efectos, y me fué necesario hacer firme intento para combatirla y triunfar de ella.

Siempre que un hombre se deja arrastrar un momento al envilecimiento de su inteligencia, á considerar las obras de Dios por el prisma engañador de la burla, ó bien á desechar el benéfico ejercicio de la oración, en ese caso el desórden que se manifiesta en su razón le amenaza á cada paso á terribles recaídas.

Por espacio de algunas semanas y casi diariamente, ocupábanme crueles pensamientos de incredulidad, los que para desechar tuve que emplear toda la fuerza de mi espíritu.

otros insectos! Pero por mi desgracia no había aun terminado la primavera, y los mosquitos se multiplicaban atrozmente.

El invierno había sido de un temple poco común, y después de algunos vientos de Marzo llegó el calor con toda su fuerza.

Imposible es explicar á qué punto se caldeó el cubil que yo habitaba: rectamente situado al Mediodía, bajo un tejado de plomo, con una ventana al tejado de San Marcos igualmente de plomo y cuya reverberación era terrible, me sentía ahogar.

Nunca tuve idea de caler tan sofocante.

Añadiase á este suplicio tal caterva de mosquitos, que por poco movimiento que yo hiciese y los excitase cubríanme de pies á cabeza: la cama, la mesa, la silla, el suelo, las paredes, la bóveda, todo estaba inundado de ellos; y el ambiente contenía además una gran multitud que se agitaba sin cesar iban y venían hacia la ventana con infernal murmullo.

Las picaduras de estos insectos son dolorosas; y cuando se reciben en t

fijé mi vista sobre las siguientes palabras: Y dijo á sus discípulos:

«Es imposible evitar el escándalo, pero desgraciado del que le causa: más le valiera ser arrojado al mar con una piedra atada al pescuezo; que no escandalizar á uno de sus hijos.»

Admiróme al encontrar esas palabras avargoncáme al pensar que aquel niño notase que yo no leía la Biblia por el polvo que sobre ella había, y me creyese más amable por acuparme menos de Dios.

¡Picarillo! le dije con amorosa reconvencción, y afligido de haberle escandalizado, sabe que este libro no es un *libro*, y desde que no leo en él soy mucho más malo. Cuando tu madre te permite estar un rato conmigo, hago por alejar de mí mi mal humor; pero si tú supieras cómo se ampara de mi espíritu cuando estoy solo y tú me oyes cantar como un loco!



dar la hora, y empezó a darla, clara, argen-  
tina, delicada mente.  
Angela contaba ansiosa:  
«Una, dos, tres, cuatro... No cabe duda, las  
doce... ¡Ha muerto un año, y el otro empieza  
al vibrar la última campanada!»  
Angela se levantó. El tocador, que precedía  
a la alcoba, se encontraba alumbrado sola-  
mente por las bujías que ante el espejo en  
candiera la doncella al retirarse.  
Otro espejo mayor, el del *tremé*, colocado  
enfrente, reflejaba las lucécillas en su anchu-  
luna, y fugía allá en el fondo de la estancia,  
titilaciones vagas de objetos, movimientos  
de cortinajes y formas extrañas de muebles,  
que se prestaban a cualquier capricho de  
la imaginación.  
Ello es que Angela, exaltada, materializó,  
por espacio de algunos segundos, la imagen  
del año que se iba y la del que venía.  
Los vio tal cual los pintan en alegorías y  
almanaques: el que se iba, centenario de luen-  
ga barba nívea, de agobiado espinazo, de  
trémulas manos secas, apoyado en nudoso  
bastón, envuelto en burdo capote gris, del  
gris oscuro de las nubes; y el que venía, ro-  
lizo bobé, en camisa, ojoso, carrilludo, co-  
lorado, jugueteón de pie, acariciador de ma-  
nos, con luz del cielo en los ojos azules y rosas  
de primavera en los labios, que aún humede-  
ce la ambrosía de la leche maternal.  
«A la verdad—pensó Angela,—nene, eres  
muy lindo... pero me gustarías más si tuvie-  
ses la cara de mi José Luis. ¡Año Nuevo, año  
nuevo, de poco me servís si no traes vida  
nueva! Mira, año, que estoy determinada;  
ó me lo traes, ó... para qué quiero lo que ten-  
go? exclamó casi en voz alta, cubriéndose el  
rostro con las manos y dando rienda suelta a  
solicitos, que parecían rugidos de leona jo-  
ven.  
De súbito se enderezó; echó atrás la cabe-  
za, brillaron sus ojos, se inflamaron sus me-  
jillas... No cabía duda: sus pasos.  
Aun apagados por la alfombra, cómo re-  
sonaban en el almajal ¡Sus pasos!... ¡Tan tem-  
prano!... ¡Tan oportunamente!... ¡Con tal  
acuerdo amoroso!... ¡Al dar las doce de la no-  
che, la primer hora del año!  
Angela se precipitó a tiempo a la puerta  
que ya la empujaba José Luis.  
Su mujer le recibía con loco abrazo, olvi-  
dando toda la estrategia de coquetería que  
momentos antes combinaba para dar la bata-  
lla decisiva y recobrar, ó saber si había per-  
dido de veras al amado esposo.  
¡Rara coincidencia! Diríase que un pensa-  
miento mismo ó una misma necesidad de  
afecto puro, fuerte, sincero, ardoroso, impul-  
saba á ambos cónyuges á una misma hora, á  
soldar la cadena por donde la habían roto la  
indiferencia y el cansancio del barón.  
«¿Qué ocultos móviles determinaban la con-  
ducta de José Luis? ¿Desengaños y heridas  
«fuera», que le llevaban á buscar calor «den-  
tro»? ¿O pensando más cristianamente, rito-  
nelos de un amor no muerto, aunque ador-  
mecido?  
Lo cierto es, que desde el primer instante  
vió y sintió Angela que no era necesario  
atizar el fuego, pues conoció su intensidad en  
las ternuras y halagos, en las balbucientes  
palabras y en el propio silencio del marido,  
que con dulce violencia la arrastraba al di-  
ván, y recostaba en los hombros de raso de  
la dama una frente tersa y juvenil, cubriera  
de pelo negro, cuyo aroma conocía Angela  
tan bien...  
La alegría prestó resolución á Angela, y su  
corazón antes tan cerrado, se abrió como se  
abre una flor de estufa en la templada atmós-  
fera que profiere.  
En un intervalo de venturosa languidez  
tuvo valor para quejarse de lo pasado, y dijo  
su soledad, su abandono en medio del desier-  
to social, su desesperación muda, sus oscuras  
meditaciones, sus lágrimas sobrias, sus pro-  
testas silenciosas y hondas... José Luis son-  
reía, mostrándole los dientes blancos la limpia  
y tersa barba, y contestaba con halagos, con  
risas, con graciosa nimicia, tierna y adula-  
dora, «¿Hoy empieza Año Nuevo, ¿sabes?»—  
suspiraba ella, vehementemente, anhelosa, me-  
nos embriagada con la realidad que embecida  
en la esperanza.—Año Nuevo, vida nueva...  
¿Verdad que sí?  
«Verdad que no volverán días como esos  
del año anterior, tan largos, tan fríos, tan  
horrorosos?»  
«Ese año maldito tuvo lo menos dieciocho  
meses!»  
«Anda, dime que no volverán... Vida nue-  
va...» «Vida nueva!»—repitió él desecamente  
con gentil desamafia, ayudado á descifrar el  
elegante corselete de terciopelo rosa que ro-  
deaba el talle de su mujer...  
A la mañana siguiente, Angela despertó an-  
tes que la doncella abriese las maderas; ardi-  
a aún la lamparilla tras los vidrios de colores  
que protegían su luz, y en el tibio ambiente  
quecaban indolentes rastros de la emoción,  
de la ventura pasada.  
Angela miró á su alrededor; se vio sola; y  
sería, reflexiva, sacudiendo el sueño, se in-  
corporó sobre el codo. «Unas horas felices...  
sí, pero después...»  
«¿Se reía; cómo se reía con aquello de vida  
nueva!»  
«¿Pobre de mí!»  
«No hay que soñar...»  
«Hoy empieza un año que será lo mismo que  
el otro...»  
«¿Hice mal en estar tan cariñosa...?»  
«¡Bah! Si el caso volviera á presentarse...  
¿estaría lo mismo! Año Nuevo, ¡embusterol  
me has engañado...»  
«Al pensar así creyó Angela que en las cor-  
tinas que cerraban el paso al tocador, se agi-  
taba una figurilla...»  
La escasa luz no le permitió distinguir cla-  
ramente; pero la figurilla apartó las cortinas  
y Angela no pudo dudar.  
Era el Año Nuevo, el chiquitín riente, rubio

franco, con su camilla de encajes, su gorrito  
de batista...  
Debajo del brazo traía una cuna dorada,  
con lazos de cinta azul.  
También reía, reía á carcajadas, con la ri-  
sa deliciosa de la primera niñez, que vierte  
chorros de inocencia divina, y amenazaba  
con el dedo á la dama...  
Hasta fantaseó ella que pronunciaba pala-  
bras sueltas en media lengua confusa.  
«¡Tonta!... Yo necesito... ¡Vida nueva!...  
¡Yo vida nueva!... ¡Yo!...»  
Angela juntó las manos.  
Sus ojos se dilataron; su pecho se alzó pa-  
ra respirar ansiosamente; una ola de miste-  
rioso júbilo ascendió desde las profundidades  
de su ser al rostro, transfigurado por estáti-  
ca beatitud.  
«¡Un niño!» murmuró temblando.  
EMILIA PARDO BAZÁN  
**Notas políticas**  
El señor ministro de Ultramar afirmó ayer  
que el ministerio de la isla de Cuba jurará el  
sábado.  
Según las últimas noticias formarán el mi-  
nisterio:  
Presidente, Gálvez.  
Hacienda, Montero.  
Justicia, Govín.  
Comunicaciones, Díaz.  
Instrucción pública, Zayas.  
Industria y Comercio, Rodríguez.  
El sábado se verificará en el Círculo Libe-  
ral Conservador el acto de tomar posesión de la  
nueva Junta directiva.  
Con este motivo pronunciará el Sr. Pidal su  
anunciado discurso.  
El Sr. Romero Robledo, ya restablecido de  
su catarro, obsequiará hoy con una cena á  
varios amigos para despedir el año 1897 y  
saludar al que ha de empezar apenas suenan  
las doce.  
Entre los invitados que irán figuran el  
general Weyler y otros generales.  
Al día siguiente, primero del año nuevo, el  
diputado conservador Sr. Mesa y Mena ob-  
sequia en su casa con un banquete, que ser-  
virá Lhardy, á varios amigos, entre los cuales  
figuran los Sres. Romero Robledo, Weyler,  
Castellano, el marqués de Mochales y otros,  
hasta el número de 16.  
Aun cuando nada hay resuelto todavía, se  
considera probable que en los últimos días de  
Febrero se verificarán las elecciones genera-  
les.  
A las cinco de esta tarde se celebrará Con-  
sejo de ministros en la Presidencia.  
Como hemos dicho, se ocupará en examinar  
la protesta del general Weyler, en asuntos de  
Hacienda y de Filipinas y Cuba.  
**DE CUBA**  
**Telegrama oficial**  
Habana 30.—Capitán general á ministro  
Guerra:  
Son satisfactorias todas las noticias que  
tengo de las columnas; operaciones se reali-  
zan con incesante actividad, demostrando  
fuerzas levantado espíritu; general Pardo re-  
gresó anteayer á Manzanillo, participándome  
ayer su éxito completo trabajos prepara-  
torios para fortificar línea fluvial Cauto; co-  
lumnas continúan reconocimientos márgenes  
río.  
El enemigo, según añade dicho general,  
abandonó, completamente desmoralizado,  
campamentos, triaceras, algunas armas de  
fuego, efectos, explosivos, ganado y recursos,  
que fueron ocupados por nuestras tropas.  
Estas, desde mi parte del 19, sólo tuvieron  
alí cuatro bajas, y causaron algunas más á  
los rebeldes.—Blanco.  
**Cómo fué la muerte de Maceo**  
**Relato de un testigo.**  
En un interesante artículo que D. Fernando  
Gómez ha publicado en *El Nacional*, se in-  
cluye una carta del jefe de estado mayor de  
Maceo, el coronel Nodarse, relatando cir-  
cunstancias como fué la muerte del  
célebre cabecilla insurrecto, de que fué testi-  
go presencial.  
Empieza Nodarse diciendo:  
«Serían próximamente las dos de la tarde  
cuando se sintieron tiros en una de nuestras  
avanzadas, y acto continuo ordenó el «gene-  
ral» (éase Maceo) que todas las fuerzas mon-  
tasen.  
«El estaba en su pabellón recostado en la  
hamaca y tenía el caballo desensillado, vió  
dosa precisado á ponerle el mismo la montura  
por la proximidad del enemigo.  
«Al montar arengó las fuerzas, diciendo,  
entre otras palabras: «¡Muchachos, vamos á  
la carga, que les voy á enseñar á dar macho-  
te!» y todos partieron juntos sin distinción de  
clases, á disputarse el primer puesto, cargan-  
do sobre la caballería española (ya sabemos  
que la caballería española era la pequeña  
guerrilla nombrada Peral).  
«A los pocos minutos Maceo, dejando á su  
gente combatiendo, se retiró algo para ata-  
car por el flanco izquierdo.  
«Manda abrir en una cerca de piedra un  
portillo y por él sale al camino.  
«Nodarse avanza con alguna fuerza.  
«Maceo se queda cerca del portillo.  
«He aquí cómo refiere el coronel insurrecto  
lo que á los pocos momentos sucedió:  
«Aún continuaba yo avanzando hacia el  
enemigo cuando oí al *brigadier* Miró que me  
decía:  
«¡Nodarse venga á ver esta desgracia! Re-  
trocedo, y al encontrarme con el general en  
el suelo envuelto en sangre, bajé a verlo  
mientras me gritaba el doctor Zertucha:

«¡Ay, No farse, se acabó la guerra! Ve ese  
cuadro. ¡Muerto!»  
«Le repuse á Miró que recogiese al general  
mientras yo continuaba haciendo fuego al ene-  
go, que estaba rodilla en tierra poseionado  
de una cerca de alambré haciendo fuego á  
discreción, y apenas montó á caballo el *brí-  
gadier* Miró vuela á gritarme.  
«Nodarse, venga, que si usted no viene no  
se puede sacar al general; por lo que me  
desmonté acto continuo, dándole mi caballo  
á Zertucha que me lo pidió para buscar me-  
dicinas, y quedándome con unos ocho ó diez  
números de los que tenía peleando, mientras  
Miró partía en busca de más fuerzas que me  
auxiliaran.  
«Al inclinarme para cargar al general re-  
cuerdo que éste me abrió los ojos y me accio-  
naba con las manos como queriéndome decir  
algo. Acude en esos momentos un número,  
cuyo nombre ignoro, diciéndome:  
«Coronel, écheme encima que yo me lo lle-  
vo, y entre cuatro ó seis le subimos al caba-  
llo; pero al estar ya sobre la montura una  
bala atravesó al general por debajo de la te-  
tilla izquierda privándole de la vida, y otra,  
por un costado, el jinete que espontáneamen-  
te se había brindado para llevarlo.»  
«El cadáver de Maceo cae al suelo. No farse  
y los cuatro ó cinco insurrectos que allí ha-  
bían tratado de colocar el cuerpo en el caballo  
que me había traído el «comandante» Juan Manuel  
Laudes. Pero es herido por un balazo en  
aquél momento y se retira con su pequeño  
grupo.  
«Y solo prosigue diciendo Nodarse—se me  
aparece el teniente Francisco Gómez hijo del  
general en jefe (Maximo Gómez), a pie y de-  
sarmado, pues estaba herido y sus armas le  
llevaba el comandante Juzuz.  
«Me preguntó lo que sucedía, y al contestar  
le enseñándole el cadáver prorrumpe en ayes  
de dolor, mientras yo disparaba con mi rifle  
unos tiros al enemigo para contenerlo un po-  
co, y acto seguido pretendimos cargarlo en  
tre los dos, llevando él los pies y yo las manos  
operación irrealizable, porque ambos estába-  
mos heridos é imposibilitados para hacer  
grandes esfuerzos, pues el general pesaba 109  
libras.  
«Vimos entonces una yegüita cerca, y de-  
terminamos amarrar el cadáver al rabo del  
animal, para llevárnoslo á rastra, ya que de  
otro modo no era posible.  
«Panchito como todos le llamábamos, trajo  
la yegüta, mientras yo continuaba disparan-  
do mi rifle, y al ir á sacarle el cabestro, por  
que carecíamos de sogas, una descarga mata  
á la yegua, que viene á caer sobre el cadáver  
del general; tirándole del rabo la apartamos  
a un lado, y concebimos entonces la idea de  
arrastrarlo nosotros mismos, tomando Pan-  
chito una mano y la otra yo.  
«Se aparece entonces el «general» Perico  
Díaz á preguntarme qué pasaba; le enseñé el  
cuadro y me dijo: «¡qué desgracia!» Le invité  
á que nos ayudara a sacarlo fuera, y me con-  
testó: «No se movían de aquí, que yo voy á  
buscar gente.» y partió sin detenerse más.  
«Conunabamos en la difícil tarea de arras-  
trar el cadáver bajo el carcano e incesante  
fuego del enemigo, y una bala hiere á mi  
compañero en una pierna.  
«Coronel—dijo,—me han herido, me han  
herido.»  
«Y yo le ordené se marchara en el acto á  
alcanzar al general Díaz para que regresara  
pronto con fuerzas.  
«No quiso obedecer; volvió á ordenarme lo  
mismo, y me contesta entonces:  
«Yo no voy, yo no le dejo a usted solo ni  
abandonado al general.»  
«Insistí, se lo ordené seriamente, como supe-  
rior suyo, y fué inútil todo, dando esto lugar  
á que otra nueva bala lo atravesara por el  
pecho y cayera sobre el cadáver del general,  
exclamando: «¡Ay, mi padre!»  
«Al pronunciar esas, que fueron sus últi-  
mas palabras, me eché á socorrerle, y otra  
nueva descarga me hirió gravemente en el  
hombro izquierdo y debajo del axila derecha,  
haciéndome caer encima de Panchito para  
quedarme un verdadero montón.  
«A los dos minutos próximamente de estar  
caído sobre aquel montón, me sentí aun con  
fuerza para moverme, y empezaba á retirarme,  
paso á paso, cuando vi tres soldados ya  
cerca de aquel lugar.  
«Nodarse consiguió escapar, si bien llegó  
casi moribundo hasta donde estaban los su-  
yos.  
«Como observa muy bien D. Fernando Gó-  
mez, la narración hecha por Nodarse es un  
nuevo testimonio de que la muerte de Maceo  
fué en campo abierto y en lucha franca y leal  
por parte de nuestras tropas.  
**Regreso de Scovel**  
En el campamento de Maximo Gó-  
mez  
Han regresado á la Habana el periodista  
norteamericano Scovel y su señora, después  
de haber permanecido dos días en el campa-  
mento de Maximo Gómez, situado cerca de  
Mayajigua.  
Scovel envía una interesante carta al  
*World*.  
Según dice el periodista norteamericano,  
Maximo Gómez goza de excelente salud y  
afecta abrigar esperanzas en el triunfo de la  
insurrección.  
El «chino viejo» tiene á sus órdenes 500  
hombres, que están bien armados y alimen-  
tados, pero que andan escasos de vestuario.  
Explica su orden prohibiendo la zafra,  
porque considera que el trabajo es un auxilio  
de la paz.  
Como de costumbre, declaró que rechaza  
la autonomía y anunció que la insurrección  
triunfará si año próximo.  
Hablando de la política que hoy se sigue en  
Cuba, dijo que los actos de benignidad favo-  
recen á la insurrección, compensándola  
de los perjuicios que los frios causan á los  
rebeldes.

**El Manzanares (1)**  
Nada exagero al hablar de su fama.  
El Manzanares debió ser un río (2) de ver-  
dad; y la prueba es que para regularizar sus  
aluviones, hubo que fabricar la hermosa  
«puente Segoviana», y 2 siglos más tarde la  
«Toledana».  
Debió ser río de aguas turbias ó claras,  
inundaciones benéficas, porque tuvo extensa  
vega con huertas, jardines, bosques, alame-  
das, romerías y verbenas; una Tola de justar  
una Moncloa y una Florida, una pradera del  
Corregidor, un Sotillo famoso por la fiesta de  
Santiago el Verde, y unos sotos alborotados  
como los de Luzón y Migas calientes, que lo  
davía congregan romeros y babedores en los  
días de precepto.  
Todo esto, que constituyó un panorama de-  
licioso, fué obra del «fementido» río, que le  
abonó con sus aguas.  
Pero Lope Quevedo Tirso y Calderon, has-  
ta las niñas del Lavapiés, verdaderas neridas  
del Manzanares, se empeñaron en desacredi-  
tarle tanto, y lo lograron hasta tal punto, que  
el pobre río lleno de vergüenza se metió en  
agua y ya no se atreve á enseñar sus crista-  
linas aguas, por lo que es de temer que si el  
Lozoya no le da el caudal de agua que necesi-  
ta para ranhojar sus fauces perdamos pronto  
un río navegable (lo fué en tiempo de Feli-  
pe II), una vega excepcional por lo frondosa  
y un panoramo como hay pocos en la tierra.  
No pretendo que vuelvan las mañanas de  
Abril y Mayo del Manzanares, porque la gen-  
te ya no madruga y tiene florestas en otra  
parte; pero en cambio, si el río tuviese agua  
en invierno y en verano, la vega sería un  
mer, dando un jabón, á veces insuficiente, a  
las prendas más íntimas de los vecinos y á  
cañas de Madrid.  
Pero tales furros terminan pronto y «todo  
vuelve á su primer estado», sin que en ocasio-  
nes haya nadie que pueda suponer á aquel  
arenal cansago, el lecho de un río, y eso que  
los franceses publicaron, en el «Monitor»,  
cierto famoso parte realizando la «chazana»  
de los soldados de Napoleón, que «vadásaron»  
el Manzanares con los «cables en la boca»...  
para que no les entrara el polvo por ella.  
Sin embargo hay quien opina que si los es-  
pañoles fuéramos más amantes de nuestras  
propias cosas que de las ajenas, ese fementi-  
do arroyo podría convertirse en río navegable  
porque se asegura que las aguas corren tran-  
quilamente por bajo de las arenas, y que la  
culpa de todo la tienen nuestros municipios  
que hace siglos no se ocupan de limpiar el  
vergel, el horizonte un imperio; de jardines,  
Madrid podía llegar á ser «puerto» y los poe-  
tas no maltratarían á ese pobre arroyo como  
lo hizo Tirso de Molina, cuando pidió «ali-  
mentos» para su cauce.  
Estó mismo es lo que pido desde aquí al  
Ayuntamiento; que conceda alimentos al río  
venerable, que sirvió de alcázar de nuestros  
reyes y al Madrid de las Vistillas. Así el Man-  
zanares sería río y no rodado.  
Y digo «rodado» recordando que cierto em-  
bajador alemán que tuvimos, decía, con la  
guasita peculiar á los que más serios parecen  
que para él era el «Manzanares» superior á  
todos los ríos de Europa, porque tenía, sobre  
cauce. Hace algún tiempo se publicó una me-  
moría proponiendo la limpia de una trayec-  
toria parcial del río para salubridad y embe-  
llecimiento de Madrid y navegación á vapor.  
Ahora solo falta que el Ayuntamiento otor-  
gue la concesión y que podamos darnos un  
paseito á bordo de un *steamer*, y burlarnos  
de los que, desde que Madrid es corte, han  
estado burlándose de nosotros.  
«Siesto llegará á realizarse; si por bajo de  
los arcos del puente de los Franceses atrave-  
sá en rápida carrera, un vaporcito como  
los que surcan el Sena, mientras, por encima  
del puente, cruzara á toda velocidad un tron  
expreso, que dirían nuestros clásicos poetas  
del siglo de oro y aquellas generaciones, que  
se perdieron en el abismo de la eternidad,  
convencidos seguramente de que el Manza-  
nars, como la forma pública, estaba llamado  
á desaparecer»  
RIGARDO SEPÚLVEDA

**El Manzanares (2)**  
Nada en el puerto Navacerrado, «baña»  
por el O á Madrid, recorre 55kilómetros y de  
agua en El Jarama.  
**DIVERSIONES PÚBLICAS**  
REAL.—No se ha recibido el anuncio.  
ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—El regimiento  
de Lupión.—El primo Macario (estreno).  
PRINCESA.—A las 8 1/2.—El escondrijo.—  
Entre doctores.  
A las 4 1/2.—El escondrijo.—El maestro de  
escuela (rifa).  
PARISH.—A las 8 1/2.—El salto del Pasiego;  
COMEDIA.—A las 8 1/2.—Las españolas.—  
La niña de Villagorda.—La pial del diablo.—  
El guardia de Corps.  
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Chateau Mar-  
gau—La guardia amarilla (estreno).—Los ca-  
marones.—La viejecita.  
APOLO.—A las 8 y 1/2.—La revoltosa.—El  
El primer reserva.—Los golfos.—La revol-  
tosa.  
A las 4.—Función de laocentes.—El braze  
deracho.—La revoltosa.—Mesa ravelta.—  
Agua, azucarillos y aguardiente (escenas y  
música.—El príncipe Roberto ó los bandidos  
de los Alpes (pantomima).—La mascarita.  
ESLAVA.—A las 8 1/2.—Los rancheros.—  
El cabo primero.—El duo de La Africana.—  
Historia natural.  
ROMA.—A las 8 1/2.—Agencia universal.  
—Charivari.—Juegos de salón.—Madrid, cas-  
tello famoso.  
NOVEDADES.—No se ha recibido el anun-  
cio.



Todo esto, que constituyó un panorama de-  
licioso, fué obra del «fementido» río, que le  
abonó con sus aguas.



vergel, el horizonte un imperio; de jardines,  
Madrid podía llegar á ser «puerto» y los poe-  
tas no maltratarían á ese pobre arroyo como  
lo hizo Tirso de Molina, cuando pidió «ali-  
mentos» para su cauce.



(1) Del libro «Antiguallas»  
(2) Nace en el puerto Navacerrado, «baña»  
por el O á Madrid, recorre 55kilómetros y de  
agua en El Jarama.

SGCB2021



# LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba. La mejor inofensiva y tónica, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano esponjita. Precio de frasco, 3,50 pesetas.

De venta en las principales Perfumerías y Peluquerías de Madrid y provincias. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo Madrid.

## EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

# MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DE ARMONIA

del Maestro VARELA SILVARI

MÉTODO NOVÍSIMO Y ENIMEMENTE PRÁCTICO

ÚNICO EN ESPAÑA

para poder estudiar de una manera razonable y seria, y en breve tiempo, todo cuanto afecta a la combinación simultánea de los sonidos: obra que resume

TODAS LAS INNOVACIONES Y ADELANTOS

técnicos y de procedimiento operados en el arte de cuarenta años acá: que aclara todas las dificultades y subsana las omisiones de anteriores tratados de igual índole, y que ha merecido lisonjero informe de casi todas las notabilidades musicales de Europa y América. Precio fijo, 10 Pesetas.

Los pedidos al autor: VARELA SILVARI, Toledo núm. 119, Madrid.

# LA PROTECCION

Las personas que con una pequeña cantidad quieran interesarse en negocio seguro y no despreciable con probabilidades de adquirir una renta anual durante los días de su vida, se dirigirán personalmente ó por escrito á la «Protección Comarcial» Centro Reintegro, calle de la Bolsa, 6, principal, Madrid.

Se remiten gratis Estatutos á cualquier población de España.

## GUANOS, ABONOS Ó MINERALES

DE LA

Compañía Agrícola y Salinera de Fuente-Piedra

Medalla de oro en las Exposiciones universales de París y de Barcelona. Gran diploma de honor en Londres

Se remiten gratis cartillas y prospectos. Precios libres de todo gasto de porte para el labrador hasta toda estación de ferrocarril y puerto.

No hay agricultura posible sin abonar las tierras

Dirección: Preciados, 53, MADRID

# ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE

PRECIO RÚSTICA	PRECIO GARTON
1 <sup>ra</sup> Edición, 1,50	2 <sup>da</sup> Edición, 2,00
500 Páginas	1.000 Figuras

REGLAS A LOS COMPRADORES DEL ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE PARA 1908

Participación entre los compradores, antes del 20 de diciembre de 1907, el billete entero de Navidad a fin. 12.614.

Una máquina de coser de la Casa Singer, Carretera, 26, Madrid.

Un reloj de bolsillo de la importante fábrica Waltham.

Una bicicleta, marca Santos Dumont, Arco, 15, Madrid.

Una cámara oscura, de mano, de la Casa Viena de Anstetter, Episco, Potosí, 12, Madrid.

Diez docenas de placas fotográficas, marca B. J. Evans & Co., de Londres.

Tarjetas para fotografías, por valor de 20 pesetas, de la Casa S. J. Conde, Espoz y Mina, 14, Madrid.

Cinco docenas de placas fotográficas, tamaño 4 1/2 x 6, marca The Mawson Press.

Una docena de placas fotográficas, tamaño 3 x 5, marca Leuzinger, de la Casa T. Carré, calle de Clot, núm. 7, Madrid.

Una caja de vino amantillado P y W, de las acreditadas bodegas de B. Franco Domínguez, en Jerez.

Un barril de vino para estas horas de la bodega de B. Franco Domínguez y Jerez, Unión, 47, Valdepeñas.

Diez suscripciones de un año a La Última Medía, Vespertino, 36, Madrid.

Diez lujosos devocionarios. Un San Antonio de Pádua.

Una «Dactyle», máquina de escribir. Representante, Latorre Salmán, Plaza Ministros, 2, Madrid.

Un «Gnomon», cámara oscura de mano, de 10/100 central de Photographic, 47, rue de Rennes, París.

Cinuenta francos de placas y papeles de la Sociedad anónima A. Lumière de sus filiales, de Lyon.

Un corsé Merveilleux, de La Joverca, Mostera, 14, Madrid.

Un telescopio de Ley y el tel. 24, rue Louis-le-Grand, París.

Unos gemelos de teatro ó de campo, de la Casa Ruzarskus, Carretera de San Jerónimo, 13, Madrid.

Una lámpara-calorífico «Sempulohra» para petróleo.

Diez docenas de placas «The Gem», de la Casa C. Savi, Espoz y Mina, 17, Madrid.

Una relojera de peluche. Un almohadón de raso, dibujado, y una tira de tela de hilo, dibujada con materiales de la Casa Savi, Clavel, 1, Madrid.

Cuarenta suscripciones de tres meses a Moda y Arte, Clavel, 1, Madrid.

Cuatro suscripciones de un año a La Ilustración Española y Americana, Arco, 18, Madrid.

Diez colecciones de 17 cinematógrafos de bolsillo, de la Casa Máximo Schneider, Paseo de Gracia, 143, Barcelona.

ADMINISTRACION:

4, ARCO DE SANTA MARIA 4

# CORREO DE MADRID

ADMINISTRADOR:

DON ANTONIO GINEA

## SECCION SECRETARIAL

Cinco años de constantes trabajos en defensa del secretariado. han sido premiados con la confianza y las simpatías de éste, proclamando el CORREO DE MADRID órgano central indispensable para la propaganda de la unión secretarial.

Correspondiendo á tan honrosas distinciones y perseverante en la misión que al nacer se impuso de ser auxiliar, jamás director de intereses y derechos ajenos, por entender que á la clase secretarial la sobra razón inteligencia y entusiasmo para conquistar por sí misma sus justísimas aspiraciones, entrega esta Sección á los más entusiastas del Cuerpo, mediante convenio aprobado y firmado por todos, constituyéndose un Consejo de redacción que es garantía del éxito en la campaña emprendida.

## SECCION POLITICA Y DE NOTICIAS

Aparte de la Sección Secretarial, el CORREO DE MADRID llena cumplidamente su misión de diario político de noticias, conteniendo tanta lectura útil como otro cualquiera de su clase. Su información política, absolutamente independiente, y sus diversas secciones generales contienen cuanto de interés ocurra en la nación y en el extranjero.

Publica además novelas interesantes y recreativas, siempre morales, resultando así un diario popular de lectura amena, abundante y variada, suficiente á satisfacer todos los gustos, á la vez que el más barato de cuantos se publican en Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, una peseta al mes. Provincias, CUATRO pesetas trimestre  
PAGO ADELANTADO

## SUSCRIPCIÓN COMBINADA

AL «CORREO DE MADRID» Y A

# LA ADMINISTRACIÓN PRÁCTICA

ENCICLOPEDIA DE ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL

premiada en las exposiciones de París y Chicago

Por un convenio concertado entre las empresas de estas dos publicaciones, en obsequio del cuerpo secretarial, pedimos ofrecer á nuestros lectores la suscripción de este diario, en combinación con tan indispensable revista para cuantos desempeñan Secretarías de Ayuntamiento ó Juzgado, y en general para todos los empleados de la Administración pública.

Nada diremos de lo que ha sido, es y será el CORREO DE MADRID, pero sí recomendamos á nuestros lectores La Administración Práctica, como la mejor de las publicaciones de Administración municipal, no solo porque con la debida anticipación expone la forma de prestar en cada mes todos los servicios, sino también porque insertando, con los formularios y ejemplos prácticos, las disposiciones vigentes en cada materia, y resolviendo cuantas consultas de interés general se le dirijan, sin perjuicio de contestar por carta las urgentes, evita el inmenso gasto que supone la adquisición de obras y manuales administrativos y el peligro de aplicar erróneamente disposiciones que en aquéllas aparecen á veces como vigentes, aun cuando en realidad fueron ya derogadas por otras disposiciones.

El precio de la suscripción de esta revista es 15 pesetas anuales y 16 la del CORREO DE MADRID; pero suscribiéndose por un año á estas dos publicaciones, el precio será 25 pesetas anuales.

Es indispensable para obtener estas ventajas hacer el pago al pedir las suscripciones.

## MODELACION IMPRESA DEL «CORREO DE MADRID»

Tenemos confeccionada en excelente papel de hilo é impresión esmerada la de todos los servicios Ayuntamiento y Juzgado municipales. Los pedidos se despachan al correo seguido.

ción de esta casa son la economía en los reintegros y a facilidad y sencillez para llenar los impresos.

Esta imprenta no tiene corresponsales para la venta en provincias. Se entiende directamente con el comprador, dejando en beneficio de éste el descuento que en otras épocas hacía á los mediadores.

## CATÁLOGOS GRATIS

Los precios de nuestro catálogo son los corrientes de las empresas que con más economía surten de modelación impresa á los Municipios. Sin embargo, en su deseo de favorecer en todo á la clase secretarial, esta casa cede á los Sres. Secretarías la comisión del 20 por 100 en cuantos pedidos, grandes ó pequeños, le hagan, y del 25 por 100 á los Secretarías suscriptores al CORREO DE MADRID. Para mayor facilidad esta empresa sirve la modelación en cuenta abierta por trimestres á los que se hallen al corriente en el pago de los impresos servidos en el anterior, y á los suscriptores que tengan satisfecho el trimestre correspondiente.

No estando dentro de estas condiciones, los peticionarios deberán acompañar el importe á cada pedido, descontándose siempre la omisión del 20 ó 25 por 100.

## OBRAS ADMINISTRATIVAS, TODAS VIGENTES que facilita el «Correo de Madrid»

sus suscriptores, sin premio ni comisión alguna, francas de porte.

LA ADMINISTRACION LOCAL.—Memoria sobre los vicios y abusos existentes en los Municipios y proyectos y bases para corregirlos, con un proyecto de elevación á carrera de los Secretarías de Ayuntamiento bases para el establecimiento oficial de un Montepío, por D. Bartolomé de Vera, Secretario de Ayuntamiento. Obra que obtuvo el premio del Conde de Toreno, bajo el patronato de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Edición de lujo costeadá por dicha Corporación, como regalo al autor, según las bases del concurso.—Precio, 2,50 pesetas.

MANUAL DE RECLUTAMIENTO Y REEMPLAZO DEL EJÉRCITO, por D. Manuel Serrano y Perea, oficial 1.º del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—Precio en rústica, 6 pesetas.

LA ADMINISTRACION table estado y remedios ricas de las Venerandas Romera, exdiputado provincial.

EL CACIQUISMO, a Secretario de Ayuntamiento Manual del Timbre.

Guía de Consumos (25 Guía de Aprentes (2.º Novisimo Prentuario Guía de Quintas, ó de ciones de los duques de El Libro de los Ayuntamientos edición), 1,50.

Guía de Cédulas para Elecciones de estas clases, Edificios y selares, con Expediente, Real decreto y Reglamento provisional de 24 de Febrero de 1894, para la administración, investigación y cobranza de los mismos, 1.

Jerarchico reales y transmisión de bienes, con un extenso repertorio alfabético de todas las materias sujetas al impuesto, 2.

ey de Sufragio universal para la elección de diputados á Cortes, y Ley Electoral de 8 de Febrero de 1877 para se adores, anotadas, 1.

E elecciones de Concejales y Diputados revoinales, sea arreglo á la ley de Sufragio universal vigente y reales de 24 de Marzo de 1891, con 35 formularios importantes y división por distritos para las provinciales, con las varias introducidas por las leyes de 3 de Julio de 1883 y 12 de Mayo de 1883; tod anotada extensamente, 1,50.

Administración econ los provincial é inspección de la Hacienda pública.—Contiene el rollete art. 85 de la ley de presupuestos de 5 de Agosto de 1890, el Real decreto y Reglamento de igual fecha, y la Exposición, Real decreto y Reglamento provisional de la inspección, etc., de 14 Septiembre del referido año; anotado todo extensamente, 1.

Guía completísima del impuesto especial sobre el alcohol.

Manual del servio de inspección é investigación de la Hacienda pública, que contiene el Real decreto y Reglamento de 31 Agosto de 1882, 1.

Legislación de Minas.—Obra completísima con dos Apéndices, publicados el uno en 10 de Agosto de 1892 y otro en Septiembre de 1892, 3,50.

Contribución territorial, cartillas y amillaramientos, con Apéndice de Septiembre de 1893 ley de Presupuesto de 5 de Agosto de los presupuestos y año, 4.

Guía de Secretarías de Ayuntamiento, con muchos formularios de expedientes, etc., y un Apéndice de Marzo de 1890, 2,50.

Ley Provincial vigente. (Ultima edición). Con un Apéndice de Marzo de 1893, 1.

Guía del uso de armas, caza y pesca, 0,75.

Manual de Procedimiento de las reclamaciones económico-administrativas del ministerio de Hacienda y del procedimiento administrativo para todas las oficinas centrales, provinciales y locales dependientes del Ministerio de la Gobernación, 1.

Reglamento del Merguado de consumos de 29 de Septiembre de 1885, con notas importantes. (Edición de Julio de 1890), 0,50.

Manual de emigraciones. (Edición de Mayo de 1888), 0,75.

Ley del Jureto per Jurados, extensamente anotada. (Edición de Mayo y Julio de 1888). Su precio, 1.

Guía de la prestación personal para obras públicas y municipales (Edición de id. id.), 1,50.

Centros administrativos de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales. (Edición de 1887), 1.

Manual de alojamiento y bagajes. (Idem de Junio de id.), 1,50.

Ministros al Ejército y Guardia civil.—(Idem id.), 1,50.

Reglamento del Registro mercantil y Boletín de Comercio, 0,75.

Legislación de Expropiación forzosa, por causa de utilidad pública, extensa y convenientemente anotada, con modelos y formularios para todos los actos y servicios referentes al rama. (Ultima edición), 2,50.

Manual de repartos de la contribución territorial, con 2.700 tablas, cén timo por céntimo cada una, que empiezan con la de un céntimo de peseta por 100, y siguen las de 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 céntimos, y así sucesivamente hasta la de 25 pesetas y un céntimo; continuando después las de 26, 27, 28, 29, 30, 31, etc.; de enteros, hasta el 99 0/10; todo lo que facilita extraordinariamente la confección de dichos repartos y las múltiples operaciones de intereses.

Cuadern también formulario de repartimiento, llenadas todas sus casillas debidamente; y además, formularios de los estados que han de acompañarse al remitirse á la Administración de Contribuciones y Rentas, y extensas explicaciones sobre el modo de practicarse esos trabajos y de usar las tablas, á las cuales va adjunta una clave que evita á la vez que la confusión las equivocaciones que sin ella podrían originarse. (Edición de 1888), 8.

Libro manual de pesas y medidas, antiguas y métrico decimales de Castilla y de las 49 provincias de España, utilísimo á todas las clases sociales, y muy especialmente á los Alcaldes y Secretarías municipales para la confección de amillaramientos, etc.; publicado en Diciembre de 1881, 2,50.

Guía teórico-práctica de Contabilidad municipal y partida doble, que contiene: Un libro diario de intervención con su correspondiente libro borrador; otro mayor ó de cuentas corrientes; otro de balances mensuales de comprobación y otro de Caja de Depositaria, basado en un presupuesto que se incluye con más de 100 notas aclaratorias de todos los artículos del mismo; cuenta de caudales y cuenta de contribuciones; un presupuesto adicional; balances, liquidaciones y otros estados de gastos é ingresos, nacido todo de la cuenta y razón de los libros antes citados, etc., etc. (Edición de 1879), 3,50.

ey provisiones de Administración y Contabilidad de la Hacienda de 26 de Julio de 1870. (Edición de 1883), 0,50.

Legislación de Presupuestos y Contabilidad provincial y municipal, 1,25.

Formulario de la Administración municipal.—4 tomos en 4.º, prolongado, con 1.700 formularios, cuya obra se publicó en el año de 1870, 22,50.

## OBRAS LITERARIAS

El Angel de una familia.—Comedia dramática en cuatro actos, verso, 2.

Celos y Quid pro quo.—Comedia en un acto y en verso, 1.

El Crisol de centenario.—Libros, álbums, folletos, periódicos, etc., 1.

Perlas literarias de... er... 2.

Brillantes literarios.—máximas y sentencias morales, filosóficas y políticas, 2,50.

Adúltera y parricida.—Leyenda histórica contemporánea en verso 1,5.

A luchar y... padelante!—Bosquejos políticos, económicos y sociales, 2.

La Administración del CORREO DE MADRID recibe los pedidos y cuantos los se las pidan.

No siendo ninguna de ellas editada por esta casa, no puede hacer á los Secretarías los beneficios que deja en la modelación impresa.

Los pedidos vendrán siempre acompañados de su importe.

Administración é imprenta, Arco de Santa María, 4, Madrid